

## LA PRODUCCIÓN DURANTE LA GUERRA CIVIL: Franquistas

### Edgar Neville

Los años 40 constituyen una de las épocas más desconocidas por el público actual, y también más infravaloradas, del cine español. La producción de ese período, en la que predominan las epopeyas históricas de exaltación de la patria o las películas folclóricas, se ha considerado durante mucho tiempo acartonada y rancia, no solo a nivel narrativo sino político, por haber sido afín a la



dictadura franquista y haber servido más o menos como vehículo transmisor de los principios del Régimen. Hoy en día debería haber pasado el suficiente tiempo para juzgar con una mirada más neutra la obra de directores como Juan de Orduña, José Luis Saenz de Heredia o Rafael Gil y reconocer su sentido comercial y su contribución a la era dorada del cine español en el ámbito industrial.

Víctima del olvido al que se ha condenado a todo el cine del franquismo anterior a Berlanga y Bardem, la figura de Edgar Neville ha ido revalorizándose con el paso del tiempo entre los cinéfilos. Sin embargo, probablemente todavía no disfrute del culto que merecería por lo insólito y a

contracorriente de sus películas, entre las que no falta un interesantísimo y curioso acercamiento del cine español al siempre poco frecuentado género fantástico.

Pese a la apariencia extranjera de su nombre, Edgar Neville nació en Madrid en 1899 en el seno de una familia aristocrática. Hombre vital por encima de todo, alternó sus estudios universitarios y su posterior carrera diplomática con los ambientes intelectuales de la época, no sólo en España sino más adelante en Los Angeles, donde vivió en calidad de cónsul. Fue en California donde empezó su carrera en el mundo del cine; eran los comienzos del sonoro y Hollywood solía hacer versiones en español de sus películas para el mercado hispanohablante; aprovechando su experiencia como escritor - había publicado un libro de cuentos y una novela, y estrenado una pequeña obra de teatro-, Neville trabajó hacia el año 1930 como dialoguista en varias de estas películas, como *El presidio* (cuya versión americana era *The Big House*) y *La fruta amarga* (versión de *Maid and Bill*).

De vuelta en España, se encuentra con una cinematografía en situación muy precaria desde el punto de vista industrial; no conseguirá dirigir un largometraje hasta 1935. Se trata de *El malvado Carabel*, una adaptación de Wenceslao Fernández Flórez que fue un éxito comercial, a pesar de ciertas desavenencias entre él y los productores. Enseguida lleva a cabo su segunda película, *La señorita de Trévez*, curiosamente basada en la misma obra en la que veinte años después se inspiró *Calle Mayor* de Juan Antonio Bardem, un título clave del cine español de los 50. La guerra civil da un giro a la carrera de Neville; alineado con el sector "nacional", lleva a cabo documentales de propaganda durante la contienda. Sin embargo, en la postguerra no cede a las exigencias de la industria cinematográfica de la época y se mantiene apartado de las películas folclóricas y las revisiones históricas de orientación franquista, un tipo de cine muy opuesto a sus preferencias estéticas y narrativas.

Los años 40 son la época de esplendor del cine de Neville; tras varios cortos y un par de títulos menores, su gusto por el sainete, el costumbrismo castizo y el cine de género cristaliza por primera vez en 1944 con *La torre de los siete jorobados*, una de las principales obras de culto del cine español y probablemente la mejor película de corte fantástico que se haya hecho nunca en este país.

En una historia que se podría clasificar de rocambolesca, un joven (Antonio Casal, una de las estrellas de la época) gana en la ruleta gracias a la ayuda de un fantasma al que solamente él puede ver; enamorado de la hija del fantasma, se esfuerza en salvarla de la conspiración de una extraña secta de delincuentes que opera desde un entramado de laberintos situados bajo las calles de Madrid que parecen salidos de una película del expresionismo alemán.

La trama da una idea de la rareza que supondría esta película en cualquier cinematografía, para más en una tan poco dada a la heterodoxia como la española, pero la magia de *La torre de los siete jorobados* viene de una atmósfera que mezcla sin problemas lo realista con lo legendario, y que es lo que da coherencia y vida a este "sainete expresionista".

Neville era profundamente madrileño y muy pocos directores españoles han sabido captar tan bien la tradición castiza y dar a sus películas el sabor del Madrid más eterno. Consiguió combinar un enorme eclecticismo y heterogeneidad de ambientes, tendencias estilísticas y géneros en sus películas, con un claro sello personal que dejó en casi todas ellas. Al mismo tiempo era un enamorado de la literatura que siempre compaginó su carrera como cineasta con la de escritor y dramaturgo; llevó a cabo muchas adaptaciones literarias, algunas de obras propias, y concebía el guión como lo más importante en una película, por encima de la dirección: de hecho, fue guionista de prácticamente todas sus películas, además de productor de muchas de ellas. A juzgar por su obra, las intenciones de Neville parecen ser las de llevar a cabo un cine nada elitista pero de buen gusto, bien escrito, de buena factura industrial y que ofreciera al mismo tiempo un retrato social de tono irónico con una leve crítica no hiriente. Es decir, un cine comercial que no recurriera a la sensiblería, a la sal gruesa ni a la demagogia.

Siempre ecléctico, Neville llevó a cabo también un acercamiento al neorrealismo en 1950 -uno de los años de mayor furor de este cine en todo el mundo- con *El último caballo*, la historia de un recluta que finalizado el servicio militar no encuentra donde cobijar a su caballo porque los vehículos de motor están arrinconando a los de tracción animal. Como era de esperar, el neorrealismo de Neville es bastante particular, y en la película, aunque hay un evidente interés por mostrar la vida en los barrios populares de Madrid, el idealismo y la utopía individual predominan sobre la conciencia social: los protagonistas son los tres personajes principales y no el pueblo en su conjunto, como en el cine de De Sicca o Rossellini.

### **Obras destacadas**

Filmografía como director:

*La torre de los siete jorobados.* 1944

*La vida en un hilo.* 1945

*Domingo de carnaval.* 1945

*El crimen de la calle de Bordadores.* 1946

*El traje de luces.* 1946

*Nada.* 1947

*El Marqués de Salamanca.* 1948

*El último caballo.* 1950

*Cuento de hadas.* 1951

*La ironía del dinero.* 1954

*El baile.* 1959

*Mi calle.* 1960

### **Fuente**

DÍAZ, Juan. J. *El cine documental. España.* Programa de Historia Contemporánea y cine. Departamento de historia contemporánea. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada.

LA AGENDA DE GRAN CANARIA. Cine [en línea]

<<http://www.grancanariaweb.com/cine/edgar/lopez.htm>> [Consulta: 7 mayo 2010]

FESTIVAL INTERNACIONAL CINE GUADALAJARA. Nosotros también vamos.

<[http://www.festivalcineguadalajara.com/ficg25/index.php?option=com\\_content&view=article&id=402%3Aduende-y-misterio-del-flamenco&catid=74%3Afunciones-especiales&lang=es&Itemid=98](http://www.festivalcineguadalajara.com/ficg25/index.php?option=com_content&view=article&id=402%3Aduende-y-misterio-del-flamenco&catid=74%3Afunciones-especiales&lang=es&Itemid=98)> [Consulta: 7 mayo 2010].